

LA NOTA QUE NUNCA TE ENVIÉ

LA NOTA QUE NUNCA TE ENVIÉ



Lucía Laguna Fernández

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: octubre 2026

Depósito legal: SE 3974-2026

ISBN: 979-13-7067-149-5

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Lucía Laguna Fernández
Portada e Ilustraciones: Zaira Almagro Vicente

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo
www.editorialcirculorojo.com
info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.
Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

AGRADECIMIENTOS

A mis beta-readers,
al equipo de Círculo Rojo que confió en mí,
a Zaira, mi increíble ilustradora,
y a ti.

Escrito I: Ausencia

¿Fue la manera en la que me mirabas, o mi manía de ver tus ojos brillar?

Eso explicaría por qué ahora que te has ido, la oscuridad está completando el vacío que dejaste.

Eso explicaría por qué no he podido ver a nadie con los ojos con los que te amaba a ti.

Eso explicaría por qué tu mirada ya no expresa nada, al menos no como antes, al menos no para mí.

Eso explicaría por qué ahora mi mirada rehúye la tuya, quizá teme que te fijes un poco en ella y te des cuenta de todo lo que te llevaste cuando decidiste dejar de verme con ese brillo que solo se siente al amar.

Escrito II: Tormenta

Quizá esos ojos verdes fueron mi perdición, ese verde que brillaba como el primer rayo de sol tras una tormenta que ha arremetido con todo a su paso sin auxilio.

Quizá eso éramos nosotros, una agresiva e inesperada tormenta que ardía como si de lava se tratase.

Una tormenta de frágiles gotas de agua, aparentemente indestructibles, que golpean la ventana de la habitación recordándome entre susurros que te encanta el frío y que adoras oír la lluvia al chocar.

O a lo mejor es ese verde que solo se ve durante un segundo en el horizonte al atardecer.